

Índice	Página
Judas	1
El Altar Rival	2
El Evangelio Según David, Sal. 22, 3ª pte	4
Comportamiento de David	6
Un Lugar para el Señor	7
Disciplina	8

## Judas, 5ª parte

*Joel Portman*

### El Profeta, Enoc (v. 14)

Judas ha descrito en los versículos 4-8,10 las obras vacías y engañosas de las personas falsas, heréticas, y ahora continúa su grave condena de ellos citando al primer profeta de nuestra Biblia. "Enoc profetizó", a pesar de que nunca fue identificado como un profeta en el Antiguo Testamento. Dios dio testimonio de sus declaraciones proféticas cuando miraba sobre la escena en la tierra, de maldad y violencia cada vez más grande, que conduce hasta los días de Noé. Algunos han enseñado que Judas extrajo su información del libro apócrifo de Enoc, pero hay algunas dudas sobre cuándo fue escrito ese libro, y aunque estuviera disponible, se trata de una mala crítica de la escritura que no puede recibir el principio de inspiración Divina que lo reveló a Judas. Los hombres buscan racionalizar las fuentes de los escritores bíblicos y minimizan el elemento del Espíritu para informarlos y guiarlos en lo que escribirían. Judas reconoció que Enoc estaba hablando de estos hombres, aún en esa temprana etapa de la historia del hombre.

### Su Profecía, v. 14-15

Sin duda Enoc supo de Dios, con quien caminó diariamente, que el diluvio venidero del juicio divino era sólo un precursor el futuro juicio final que se llevará a cabo cuando el Señor venga. Un diluvio que destruyó las vidas de los impíos no fue suficiente para limpiar la tierra impura y contaminada; requeriría que el Señor mismo viniera con Su multitud de santos (probablemente santos y ángeles santos), para ejecutar el juicio sobre este impío mundo contaminado.

Esta venida del Señor no es el evento que esperamos con expectación, el rapto de la iglesia. Tampoco se está refiriendo a Su primera venida en humillación y humildad para sufrir en la cruz. Se está refiriendo a Su venida en gloria, manifestada en Su poder para juzgar a las naciones que viven (Mateo 25:31), y ejecutar juicio sobre todos los elementos impíos en la tierra. Sólo Su presencia, que

Malaquías describe como "fuego purificador" (Malaquías 3:1-3), limpiará los elementos impíos de este mundo. ¡Y Él vendrá!

Observe que Judas enfatiza cuatro verdades vitales en este corto versículo:

**1. La venida del Señor es Cierta.** "El Señor vino". Judas no tiene ninguna duda sobre este evento. En 2 Pedro 3 leemos sobre aquellos que se burlan de la venida del Señor de esta manera, "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?". La paciencia de Dios les induce a rechazar la venida como si nunca sucederá. Pero Pedro también asegura la certeza de esa venida, "Pero el día del Señor VENDRÁ..." (2 Pedro 3:10). Esa venida es cierta, porque Su justicia lo demanda, Su santidad lo precisa, y Su fidelidad lo requiere, por lo que Su Palabra será hecha cierta y Su autoridad afirmada en la tierra.

**2. La venida del Señor fue Profetizada.** Enoc, en sus primeros días, vio hacia abajo a los corredores del tiempo y la historia humana y se dio cuenta que esta venida del Señor en juicio era inevitable y necesaria. Lo que él vio desde estos primeros días fue lo que Juan vio en visión, cuando escribió el Apocalipsis. Todos los que profetizaron en el Antiguo Testamento parecieron reconocer y hablar de esta venida en juicio mientras advertían al pueblo de sus días.

**3. El Señor estará Acompañado por Sus santos,** una multitud de ellos. Éstos son probablemente los santos que regresarán con el Señor cuando Él aparezca en Su poder y gloria majestuosa así como los santos ángeles elegidos que vendrán con Él. Juan escribe en Apocalipsis 1:7, "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá..." Las nubes probablemente representan los ejércitos innumerables de los cielos que vendrán con Él en ese día de Su venida en gloria. Nosotros vendremos con Él; los santos han de juzgar

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

al mundo, es lo que leemos en 1 Corintios 6:2.

**4. Cuál es el Propósito de la venida del Señor:** juzgar a los impíos. “Todos”, indica que no habrá nadie excluido de esta categoría. Todos los “moradores de la tierra” serán objeto de este juicio y experimentarán la ira del Cordero (Apocalipsis 6:16-17).

**5. Lo que el Señor Juzgará:** HECHOS y PALABRAS, todos vendrán bajo Su escrutinio. Las obras son impías así como las palabras, y por lo tanto todos deben ser juzgados. Así que el juicio del Señor en este impío mundo malvado incluirá a los Hombres, sus Obras, y sus Actitudes.

### Sus Prácticas, v. 16

Judas describe a éstos en cinco formas: son murmuradores, quejosos, andando según sus propios deseos, hablando grandes palabras infladas, y mostrando predilección por las personas. Algunas de estas palabras sólo se encuentran aquí en nuestro Nuevo Testamento, pero formas similares se utilizan en otros lugares. El primero los llama murmuradores, un término que parece indicar su actitud hacia Dios. Esto se coloca probablemente en primer lugar, ya que desde el final del versículo anterior se refiere a lo que estos hombres han hablado contra Dios (v. 15). Están hablando interiormente, en privado y en público contra Dios, Su voluntad, Sus obras, y Sus acciones hacia ellos. Es evidente en nuestro mundo que los hombres son rápidos para culpar a Dios cuando algo no les conviene, pero lentos para reconocer la providencia de Dios. Esto refleja la actitud del corazón; ninguna apreciación o respuesta adecuada hacia Dios y Sus caminos.

Son quejosos [querellosos], de nuevo una palabra que sólo se encuentra aquí. Indica su actitud hacia sus circunstancias de la vida, la insatisfacción con todo y deseando más. Leemos que una característica del mundo es que los hombres no son agradecidos (Romanos 1:21), y esto es cierto en todas las épocas. Lo opuesto debe caracterizar al creyente, “sed agradecidos”. Pablo pudo decir en Filipenses 4:11, “...he aprendido (por experiencia) a contentarme, cualquiera que sea mi situación”, y por lo tanto podía exhortar a los creyentes a hacer lo mismo, “Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Timoteo 6:8), y leemos en Hebreos 13:5, “Contentos con lo que tenéis ahora”. Ciertamente, en contraste con el mundo quejumbroso, tenemos todas las cosas en Cristo y abundan, independientemente de nuestro estado de vida.

Se mueven en una dirección que es dictada por sus propios deseos egoístas. Esto es similar a las palabras de Pablo en Efesios 2:1-3, donde anduvimos “en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo... haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos”. Esta expresión indica claramente que son, a pesar de sus pretensiones, incrédulos e impíos ante Sus ojos. Se mueven en contra de la voluntad de Dios y de acuerdo a su propia voluntad. Desde el inicio del curso del hombre de pecado, leemos que

no quisieron el conocimiento de los caminos de Dios (Job 21:14).

Él muestra que sus palabras indican la condición de sus corazones, porque el Señor dice que “de la abundancia del corazón habla la boca”, (Mateo 12:34). Usan grandes palabras impresionantes que tienden a llevar a los oyentes al mal camino (2 Pedro 2:18). Puesto que son murmuradores contra Dios, no dudan en hablar directamente para tratar de conducir también a otros lejos de Dios. Serán juzgados por sus palabras, “por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37). ¡Cuide sus palabras! Revelan lo que se encuentra morando en el corazón, así que sea nuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal (Colosenses 4:6).

Por último, nos dice que son hombres que muestran predilección por personas que pueden ayudarles a obtener un beneficio. Albert Barnes dice en sus notas, “Mostrando un gran respeto a ciertas personas, sobre todo a los ricos y los grandes. La idea es, que no son “justos” en la estima que tenían por otros, o que no los apreciaron de acuerdo a su valor real, sino que prestaron especial atención a una clase con el propósito de promover sus fines egoístas”. ¡Cuidense de los que atienden al importante, al rico, o influyente! El Señor nos dijo tener cuidado con los de este tipo, y nosotros haremos bien en observar con cuidado a todos los que usan sus palabras para obtener una ventaja para su propio beneficio. El modelo del Señor es que Él habló contra dichas personas y se movió en compañía de los humildes, y nosotros debemos imitar Su ejemplo.

Judas a continuación pasará de exponer el mal y lo negativo a recordar a los santos de lo positivo, que será más alentador para nosotros en el próximo artículo sobre este libro.

(Continuará)

**Filadelfia tenía “poca fuerza”, pero Laodicea no tenía corazón para Cristo. El problema no es la falta de poder, sino la falta de ferviente afecto por Cristo**

## El Altar Rival

*Alcímides Velasco*

La Sana Doctrina, Jul/Ago 2009, # 302

La rivalidad se establece cuando alguien compite con otra persona, pugnando por obtener los mismos derechos de aquella. En la Biblia el término “rival” se encuentra dos veces, relacionado con el entorno conyugal (Lv. 18:18; 1 S. 1:6). En el caso que nos ocupa en el presente artículo, trataremos la rivalidad en el terreno espiritual; en la vieja lucha de Satanás, procurando robarnos la adoración que pertenece solo a Dios. Él es Fuerte y Celoso con su pueblo, y no acepta que un tercero

interfiera con la sincera fidelidad que le debemos. Por eso Dios estableció barreras de separación. Él mandó expresamente a Israel a derribar todos los altares cananeos. Ordenó a Gedeón a destruir el altar de Baal que estaba en casa de Joas su padre. Al rey Josías designó de antemano, para que barrera todo objeto espiritual relacionado con culto a dios ajeno.

Veamos por lo menos tres razones que le asisten a Dios para rechazar en un creyente, todo lo que El considera una traición a su amor.

### 1) La Existencia de una Vinculación Espiritual

Dios se aplicó en el pasado en su relación con la nación de Israel la figura del esposo. Este mismo simbolismo se emplea en el N.T. para ilustrar el nexo espiritual entre Cristo y su Iglesia.

Abundan las referencias al respecto: El Salmo 45 es un canto nupcial. El encabezamiento anticipa que su contenido es una “canción de amores”. El libro “El Cantar de los Cantares” tiene este mismo trasfondo. Los judíos siempre han considerado este Libro como una alegoría espiritual destinada a mostrar el amor de Dios hacia su pueblo. El esposo representa a Jehová. La esposa es Israel. Cuatro veces en este Libro, a la Sulamita se le llama esposa: 4:9,10, 11,12.

En los libros proféticos también se establece esta misma analogía: “Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre” (Is. 54:5). “Convertíos hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo...” (Jer. 3:14).

Juan el Bautista dijo: “El que tiene la esposa, es el esposo...” (Jn. 3:29). En la parábola de las diez vírgenes encontramos la expresión: “¡Aquí viene el esposo...” (Mt. 25:6). El apóstol Pablo dice: “...os he desposado con un solo esposo para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Cor. 11:2). El apóstol Juan nos habla de las bodas del Cordero, y a él además se le dijo: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero” (Ap. 19:7-9; 21:9).

El matrimonio es un pacto donde ambos contrayentes se prometen mutuamente fidelidad. Amores ajenos están prohibidos en la sociedad conyugal. Dios siempre permanece fiel a su pacto. Exhortó a Israel a mostrarse leal a las cláusulas de sus estatutos al entrar en la tierra de los cananeos. Les dijo: “Así debéis hacer con ellos: Sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego” (Dt. 7:5).

### 2) Por Producirse una Reacción Natural

Es normal que un cónyuge sea provocado a celos cuando el otro alegremente coquetea con una tercera persona. En Dios también se despierta este sentimiento en el sentido espiritual. Los dos primeros mandamientos de la Ley dada en Sinaí contienen prohibiciones contra la idolatría. Dios da

dos razones: a) porque los sacó de Egipto con poder; y b) porque El es fuerte, Celoso... Está escrito: “menospreció (Israel) a la Roca de su salvación, le despertaron a celos con dioses ajenos; le provocaron a ira con abominaciones, sacrificaron a los demonios, y no a Dios” (Dt. 32:15-17). El apóstol dice: “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios... ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?” (1 Cor. 10:21-22).

El rey Acáz se “enamorado” del altar que vio en Damasco. “Envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura... así lo hizo Urías.” Luego el rey cuando regresó se acercó a su altar, y ofreció sacrificios en él. El altar del holocausto fue desplazado de su lugar. Este necio rey no solo provocó a celos a Jehová con un altar extraño, sino que “provocó a ira a Jehová al Dios de sus padres” (2 R. 16:9-18).

El profeta Ezequiel es traído en visiones de Dios a Jerusalén, y vio el pecado de la nación resumido en cuatro visiones. La primera visión tiene que ver con la Imagen del Cielo, a la entrada del templo, la cual provocaba a celos a Jehová. El cielo es lo primero que se despierta cuando la relación entre esposos comienza a romperse. Es en este contexto en que se interpreta la visión; las otras tres visiones son del mismo tenor.

El Señor nos guarde de ofrecer en el altar otra cosa que no sea la expresión de nuestro amor a El. Un ídolo es todo aquello que desplaza el lugar de Dios en el corazón del creyente. El apóstol Juan dice: “Hijitos, guardaos de los ídolos”.

### 3) Por Desencadenarse una Acción Perjudicial

Es una tragedia cuando un matrimonio se resquebraja por causa de persistente infidelidad de parte de uno de los cónyuges. Se debe procurar salvar el matrimonio a toda costa. Es traumático cuando el barco del matrimonio no puede mantenerse a flote, y se desencadena un lamentable naufragio.

En sentido espiritual así ocurrió primero con el reino del norte. Jeroboam su primer rey, habiendo tenido consejo, hizo dos becerros de oro, y puso uno en Be-tel, y otro en Dan. Y esto fue causa de pecado, y provocación a Dios. Después se prostituyeron de tal manera que está escrito: “Multiplicó Efraín altares para pecar” (Os. 8:10). Fue tal la infidelidad que Dios llegó al punto de despedir a Israel como esposa. Dios dijo: “Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos” (Os. 2:2).

Lo mismo sucedió con el reino del sur; cayeron en abominables idolatrías. Así dijo el Señor en días del rey Josías: “¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicaba. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido...pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó” (Jer. 3:6-8).

Esas cosas se escribieron para nuestra admonición, para que no codiciemos cosas malas como ellos. “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (Stg. 4:4). Gracias al Señor que hay restauración para el que se arrepiente, y se vuelve a Jehová. El dice: “He aquí que yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” “Porque tu marido es tu Hacedor... y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová” (Os. 2:14; Is. 54:5-6).

Somos llamados hoy a volver al amor del desposorio, al primer amor; para hacer los primeros frutos, y que sea nuestro corazón su altar, donde suba el humo de una nueva devoción. ¡Qué así sea!

## El Evangelio Según David

### Salmo 22, 3ª parte

*Robert Surgenor*

#### Su Clamor por Ayuda – versículo 11

“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude”.

Con frecuencia el Señor fue servido por mujeres piadosas en Su estancia, pero ahora son quitadas. Los ángeles le sirvieron después de Su encuentro con Satanás en el desierto, y después de Su agonía en el huerto, pero en Su obra en el Calvario no había ninguno para ayudar, ni tampoco podían. La Escritura declara, “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo” (Hebreos 1:3).

“Él solo llevó la cruz.  
Él solo sostuvo su dolor.  
Suya fue la vergüenza y la pérdida,  
La maravillosa obra fue toda Suya propia,  
Aunque Él ganó la victoria,  
Nosotros compartiremos Su trono glorioso”.

La tribulación estaba cercana. Los poderes de las tinieblas estaban dirigiendo todas sus fuerzas satánicas. Judas se estaba acercando con un grupo de hombres para atarlo y llevarlo al pretorio de Pilatos para un simulacro de juicio. Plenamente consciente de la tribulación que se aproximaba rápidamente, Él se levantó de la tierra y se les presentó como el “YO SOY”. Permitted ser tomado por manos de inicuos para que lo crucificaran y asesinaran. Estaba plenamente consciente que Él fue “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hechos 2:23).

#### Descripción de Sus Enemigos Feroces – vs. 12-13

“Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente”.

De acuerdo con la ley levítica, el toro era un animal limpio, por lo tanto, los fuertes toros de Basán que estaban nutridos con la exuberante vegetación de la región de Basán, tipifican a los líderes judíos que vivían de la abundancia de la tierra. Los sacerdotes, fariseos, escribas, ancianos, y gobernantes, emplearon todo su poder y política para tomarlo y llevarlo a la muerte. Nuestro Señor era como un hombre indefenso arrojado en medio de una manada de feroces toros salvajes.

#### Descripción de Sus Sufrimientos – vs. 14-15

“He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derriéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte”.

La Biblia es su propio diccionario, y para encontrar el significado de una declaración todo lo que uno tiene que hacer es buscar en otra parte de las escrituras para ver cómo se utiliza. Así que, ¿qué significa “he sido derramado como aguas”? Bueno, sólo lea los siguientes versículos para la respuesta: “Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua” (Josué 7:5). “Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua” (Ezequiel 7:17). “Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse” (2 Samuel 14:14).

Así vemos que el Salvador está dando expresión a Su debilidad extrema cuando se aproxima el final. Él, que en Su poder soberano sobre la naturaleza caminó sobre la superficie de las aguas del Mar de Galilea, ahora es abandonado de Dios, y en total debilidad, “derramado como aguas”. Él fue como libación derramada ante el Señor. ¡Oh, el misterio de todo ello!

Entonces Él clama, “Todos mis huesos se descoyuntaron”. Muchos médicos afirman que el dolor más grande y más intolerable que el cuerpo puede soportar, es el que surge por un hueso fuera de lugar, o una articulación dislocada [descoyuntada]. En la Edad Media este tipo de dolor fue infligido a las víctimas atadas a un potro, donde sus huesos eran sacados lentamente de sus articulaciones. Los huesos dislocados de una persona pueden ser más dolorosos que un hueso roto.

Cuando David confesó su pecado con Betsabé, clamó, “Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido”. No es que Dios rompió literalmente los huesos de David, sino que Dios infligió un dolor mental, y quizá físico sobre David igual en severidad a un hueso roto. Creo que

eso es lo que se empleó aquí, cuando el Señor habla de todos sus huesos descoyuntados. Esta fue una experiencia mental y física mucho mayor que la que David había experimentado, o podría experimentar, porque ningún sufrimiento de ningún mortal podría compararse con los sufrimientos vicarios de nuestro Señor en la cruz.

El Señor describe entonces Su corazón como cera derritiéndose en medio de Sus entrañas. Como el fuego derrite la cera, así el fuego de la ira de Dios descendió sobre Su Hijo. Una vez más vamos a recurrir a la Biblia como un diccionario. Observe las siguientes explicaciones con respecto a cera derretida.

“Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará [se derretirá] por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados” (2 Samuel 17:10). “Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios” (Salmo 68:2). “Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra” (Salmo 97:5).

Así vemos que la cera derretida es una expresión de debilidad total, el corazón fallando completamente. Muchas personas desarrollan una insuficiencia cardíaca congestiva y llegan a ser muy débiles. Algunos son llevados a la indefensión total, y finalmente la muerte reclama su vida. Esta plaga en la raza humana es uno de los resultados del pecado entrando en este mundo.

Con respecto a nuestro Señor, Su “insuficiencia cardíaca” fue impuesta sobre Él, no por Su pecado, porque Él no tenía ninguno, pero Él la experimentó a causa de nuestros pecados siendo cargados en Su propio cuerpo sobre el madero. Él experimentó un corazón roto y un corazón derretido.

“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos” (Proverbios 17:22). Así, el Salvador clama; “Como un tiesto se secó mi vigor”. Al igual que la cerámica de barro cocido en el fuego de un horno, así el fuego de la ira de Dios secó Su vigor. Por la pérdida de sangre, la humedad esencial de Su cuerpo habría sido secada literalmente, acompañada de una fiebre ardiente. Como el cordero de Pascua fue asado en el fuego, de la misma manera Él soportó el fuego de la venganza divina por el pecado. La terrible sequedad atormentó Su boca, y apenas capaz de hablar, Él profiere, “Mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte”. ¿Quién puede medir el dolor interior y la angustia de Su santo cuerpo, alma y espíritu? ¡Nadie!

### **La Descripción de Sus Enemigos y Sus Actividades – vs. 16-18**

“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me

observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”.

El perro, de acuerdo con la ley ceremonial, era un animal impuro. Nuestro Señor habló de los gentiles como perros (Mateo 7:6; 15:26; Marcos 7:27). Incluso hoy en día, un judío ortodoxo lo verá a usted como un perro, si usted es un gentil. Los perros rodearon a nuestro Señor, es decir, los poderes de los gentiles, los romanos. Ellos lo rodearon como una jauría de perros salvajes, gruñendo y listos para devorar. Totalmente rodeado de animales depravados permaneció el cordero “débil e indefenso”. Imagine la horrible escena, mi amigo, y dígame, ¿no es usted capaz de llorar?

“He aquí el Cordero de Dios, en medio  
De una multitud salvaje y furiosa.  
Todo por amor a nosotros, para que podamos cantar,  
En el cielo, ese canto nuevo y eterno”.

Considerando el título de este Salmo, podemos decir como Spurgeon: “Aquí tenemos a la ‘Cierva de la Mañana’ de quien el Salmo canta tan lastimeramente, perseguido por perros sanguinarios, todos sedientos de devorarla”. Nuestro Señor menciona “la cuadrilla de malignos” [asamblea de perversos]. Durante esta dispensación de la gracia hemos visto muchas de las llamadas “iglesias cristianas” y organizaciones religiosas, siendo en realidad sinagogas de Satanás. Al perseguir a los santos de Dios, realmente están persiguiendo al Santo y al Justo.

Las manos y los pies de David nunca fueron horadados, y sin embargo escribió, “Horadaron mis manos y mis pies”. Se hace referencia a la horadación del cuerpo del Señor en Zacarías 12:10; Juan 20:25, 27; y en Apocalipsis 1:7. La Persona a la que se refiere este Salmo sólo puede ser el Señor Jesucristo. Esta es una de las razones por las que este Salmo, junto con Isaías 53, son cuidadosamente evitados en la lectura pública en las sinagogas judías el día de hoy.

Es bueno entender que las heridas infligidas en la cruz, son las únicas heridas visibles llevadas hoy por el Salvador. Esas heridas fueron infligidas en Sus manos y pies por los clavos, y una herida en Su costado por una lanza romana. Sin embargo, estoy seguro que usted ha notado que no hay mención de la herida de lanza en este salmo gráfico. ¿Por qué? La respuesta es simple. La herida de lanza nunca fue experimentada por nuestro Señor en Su sufrimiento por el pecado. Él ya había separado Su espíritu de Su cuerpo cuando fue infligida esa herida. Él clamó, “Consumado es”, por lo que concluimos que la obra expiatoria fue completamente terminada antes de que el centurión hundiera su lanza en el costado del Señor. Hay un himno que dice así, “La lanza que atravesó Su costado, extrajo sangre para salvar”. ¡Esto es totalmente absurdo! ¿Desde cuándo un centurión romano juega un papel en nuestra expiación? Cuando Cristo clamó, “Consumado es”, ¿qué fue consumado? ¡Fue Su obra por nuestra redención, fue totalmente pagada!

(Continuará)

*No hemos de luchar contra la carne... hemos de contarla por muerta; no hemos de luchar con el mundo, sino separarnos de él; pero hemos de resistir al diablo y él huirá de nosotros.*

W. Lincoln

## La Conducta de David

Wm. Rogers

En el capítulo 18 de 1 de Samuel, una expresión que rara vez ocurre en las Escrituras, se usa no menos de cuatro veces de David – que él “se portaba prudentemente [sabiamente]”. Sería bueno para el pueblo de Dios si esto pudiera decirse siempre de ellos, pero como eso está lejos de ser el caso, y como lo veremos, no siempre fue el caso del mismo David. Nuestros amigos y vecinos no salvos invariablemente dan más importancia a nuestro comportamiento que a nuestra predicación, por lo que es más necesario que nos comportemos sabiamente ante ellos, a que les prediquemos sabiamente. Si lo hacemos así, como 1 Pedro 2 nos recuerda, nuestra vida piadosa o bien los ganará (v.12), o por lo menos cerrará sus bocas (v. 15); mientras que si nos comportamos tontamente, ese mismo hecho va a cerrar las nuestras.

Es interesante observar cuán variadas son las circunstancias en las que se elogió la conducta de David. En el v. 5 es cuando ha estado recibiendo los más altos honores como resultado de su victoria sobre Goliat. El pueblo está alabándolo, Jonatan se ha despojado a sí mismo por amor a él, Saúl lo había promovido como cabeza de sus hombres de guerra. Ciertamente era suficiente para hacer perder la cabeza a un hombre joven, y son muchos los que han hecho el ridículo por la altivez generada por circunstancias similares. La popularidad siempre ha sido una trampa para los santos, y quizá nunca más general y más manifiesta como el día de hoy. Si el mundo que despreció y rechazó a nuestro Señor se voltea en alabanza y es condescendiente con nosotros, debemos ponernos en guardia al instante. Esto significa o que ya hemos dejado el camino recorrido por Él, o que Satanás, por estas insidiosas artimañas, está tratando de seducirnos para sacarnos de él. Pero en medio de todos sus honores David, se nos dice en el versículo 5, “se portaba prudentemente”, y así mantenía un buen testimonio “a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl”.

Pero ahora un nuevo factor se introduce en su historia, esos celos de Saúl, que tan implacablemente lo persiguieron a partir de ese momento. Dios había advertido a Saúl en el capítulo 13:14, y de nuevo en el capítulo 15:28, que le había sido quitado el reino y se le había dado a un prójimo [vecino] suyo. Desde luego, sin duda, Saúl había estado observando para descubrir quién era el que habría de reemplazarlo: y ahora que “miró” a David (v.9), su mente sospechosa se puso a trabajar. Aquí estaba un hombre que

bien podría llamarse su “vecino”, ya que venía de Belén, sólo a ocho o nueve millas de distancia del propio hogar de Saúl en Gabaón. Aquí estaba un hombre que evidentemente tenía al Señor con él (vs. 12, 28). Aquí estaba un hombre a quien incluso la gente común estaba dando más honor que a él mismo; “No le falta más que el reino” (v.8). En una etapa posterior, cuando sus sospechas se habían convertido en certeza, dijo a Jonatan, “Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino” (Cap. 20:31). Pero primero sus celos tomaron la forma de alejar a David de su persona, y degradarlo de su posición como cabeza sobre gente de guerra (v. 5) a ser meramente “jefe de mil” (v. 13).

Así que, el hombre que poco tiempo antes había sido “probado por la prosperidad”, ahora es sometido al extremo opuesto; y debe haber surgido la pregunta en la mente de los que observaban, “¿Cómo actuará ahora? ¿Defenderá sus derechos y se rebelará contra el rey? ¿O hará mala cara y se enfadará y dejará el servicio real?” Pero David no hizo ninguna de estas cosas, ya que se registra de nuevo que él “se conducía prudentemente en todos sus asuntos” (v. 14), y aun otra vez Saúl “vio que se portaba tan prudentemente” (v.15). Al leer esto hagamos unas preguntas a nosotros mismos. ¿Cómo me afecta la adversidad? ¿Cómo he actuado cuando obtuve un retroceso de mis hermanos, que en mi propia opinión no merecía? ¿Peleo y hago problemas entre el pueblo de Dios? ¿O me enfado y dejo mi parte en las diferentes actividades de la asamblea, y quizá aún me ausento de las reuniones por un tiempo? ¿Puedo decir honestamente que cuando han surgido tales circunstancias, siempre me he conducido prudentemente? Muchos problemas de la asamblea se habrían evitado, y se habría prevenido mucha división entre los santos, si esto fuera más a menudo el caso.

La última aparición en el capítulo de la expresión que hemos estado observando está en el último versículo, donde leemos que “salieron a campaña (es decir, a pelear) los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito [se comportaba más prudentemente] que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre”. En este versículo tenemos todavía otro escenario para esto, el del conflicto real con el enemigo, en el cual una vez más la conducta prudente de David brilla por excelencia. En un momento posterior de su vida, leemos que “en el tiempo que salen los reyes a la guerra”, David se quedó atrás. Pero no aquí, aunque si lo hubiera hecho, podría haber dado una mejor razón para ello que entonces. Él había tomado recientemente una esposa, y de acuerdo a Deut. 24:5, estaba exento de la guerra por un año. Pero estas batallas con los filisteos no eran simplemente las batallas de Saúl, o las batallas de Israel. Eran las “batallas de Jehová” (1 Sam. 25:28), y David no quiso estar ausente de ellas de ninguna manera. Esta visión clara de los problemas reales del conflicto sigue siendo muy necesaria para el pueblo de Dios. No es sólo que debemos venir a la ayuda de nuestros

hermanos, y compartir con ellos en la batalla; sino que debemos venir “al socorro de Jehová” (Jue. 5:23). Y aunque Él puede vencer sin nosotros, tengamos cuidado que no traigamos sobre nosotros la maldición de Meroz.

Pero hay otra expresión usada de David, a la que quisiera llamar la atención —una triste en sí misma, pero todavía más triste cuando se contrasta con lo que se dice tan a menudo de él en 1 Samuel 18. Se presenta en el capítulo 21:13, donde por el temor de Saúl ha descendido entre los filisteos, y mientras estaba ahí tuvo temor de los mismos filisteos, se dice que “cambió su manera de comportarse” y actuó como un loco. ¡Qué cambio tan doloroso era ese, y qué claramente demuestra que algo estaba mal! Estos enemigos de Israel habían visto cosas extrañas antes. Habían visto a un hombre a quien Dios había hecho fuerte para hacer cosas imposibles descender tan bajo como para hacer el trabajo de las mujeres en su prisión, y hacer deporte para ellos. Ahora ven a otro hombre poderoso de Dios escribiendo en las portadas de las puertas, y dejando correr la saliva por su barba.

¿Qué significa, y por qué tal cambio de la conducta prudente del capítulo 18? La diferencia estaba aquí, que en los casos anteriores, cada cambio de circunstancias vino a David mientras caminaba en el camino del Señor, y no fue su propia elección. Pero ahora ha dejado ese camino, dejando la tierra de Dios por su temor a Saúl. Entonces, podía contar con Dios estando con él, pero ahora es dejado por un tiempo a sus propios medios, y qué pobre figura presenta. La historia enseña una lección muy necesaria para los santos de hoy, cuando se tratan livianamente los mandamientos de Dios y se apartan de Su camino para Su pueblo, ya sea en forma colectiva o individualmente, y se sustituyen con caminos auto-elegidos, tan ligeramente como si fuera una cuestión sin consecuencia.

Aprendemos por el Salmo 34 cómo consiguió la liberación David, como lo muestra el título, tiene referencia a esta ocasión. Allí se nos dice cómo el Señor lo libró, primero “de todos sus temores” (v. 4), y después “de todas sus angustias” (v. 6). Y aquí se nos enseña que el que tiene temor de Jehová en su alma (v. 7, 9, 11) no necesita tener otro temor, y así no hay ocasión para dejar el camino de Dios, ni hacer a un lado ninguno de los mandamientos de Dios.

## Un Lugar para el Señor

*W. Halstead*

**D**avid era un hombre conforme al corazón de Dios. Su nombre David (amado) habla de lo que él era para Dios. Jehová lo amaba; y este amor conocido y creído, engendró el amor al Señor en David, y produjo ese deseo en su corazón de hallar “lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob” (Salmo 132:5) donde Jehová y “el arca de

Su poder” pudieran reposar. Este deseo (como en todo verdadero deseo y anhelo tras de Dios) era el fruto de la operación del Espíritu Santo, trayéndolo a la comunión con el corazón y la mente de Dios, cuyo deseo y propósito era morar entre Su pueblo redimido (Éxodo 25:8).

Así ha sido a través de todos los tiempos con aquellos cuyos corazones han sido ganados por el amor de Dios. Han deseado Su presencia con ellos, que puedan disfrutar y deleitarse en el sol de Su amor. Cuando el Señor había redimido a Su pueblo elegido Israel, por la sangre (Éxodo 12:13), y por el poder (cap. 15:30) y se levantaron (en figura) en tierra de resurrección en el otro lado del Mar Rojo, sus corazones estaban llenos de Su bondad, y sus bocas con Su alabanza. Guiados por Moisés, cantaron las alabanzas de su Redentor, quién era, y lo que había hecho. Él era su “fortaleza y su cántico”, y se había convertido en su salvación (Éxodo 15:1, 2).

Habiendo triunfado gloriosamente sobre todos sus enemigos, y sacados fuera de Egipto, en anticipación, cantaron de Su propósito para introducirlos y plantarlos “en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado” (v. 17). Antes de entrar en la tierra prometida, Él, por Su siervo Moisés, les dio direcciones muy definidas sobre lo que debían hacer en ella. Debían destruir “enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses”, y “raeréis su nombre de aquel lugar” (Deuteronomio 12: 2, 3), porque habría un lugar que el Señor elegiría para poner Su nombre (v.5). Cuando Israel entró en la tierra, el Señor estableció por primera vez Su nombre y Tabernáculo en Silo (Jeremías 7:12). Pero debido a la idolatría del pueblo, Él “dejó el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres” (Salmo 78:60), y reveló el lugar de su elección a David. “Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido” (Salmo 132:13, 14). Era el lugar donde el juicio fue suspendido por el sacrificio (1 Crónicas 21). Así ha sido siempre. Dios no puede reposar y morar entre los hombres, excepto en el fundamento de una ofrenda aceptable.

En ese lugar, a su debido tiempo, Salomón construyó una “casa al nombre de Jehová Dios de Israel” (2 Crónicas 6:7), que era el centro para la congregación y adoración de Su pueblo. Sólo ahí debían traer sus dones y ofrendas; comer y alegrarse delante de Él (Deut. 12:11-12). Ahí también, “sacrificar, asar, y comer la pascua”, y guardar las grandes fiestas de Jehová (cap. 16).

De ese lugar Él dijo, “ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre” (2 Crónicas 7:16). Tal era Su apreciación y amor por el lugar que Él había elegido. ¡Ay! Una vez más, a causa del pecado y la idolatría del pueblo, Él tuvo que abandonarlo, y Ezequiel en

sus “visiones de Dios” vio “la gloria de Jehová” apartarse gradualmente, como renuente a irse (Ezequiel 10:6, 18, 11, 22, 23).

Parecía como si los “muchos dioses” de las naciones hubieran vencido el propósito del gran Jehová, el Dios de Israel. Pero el propósito permanece, y el profeta vio la Casa de Jehová otra vez llena de Su gloria (cap. 43:2, 4, 5), que es una visión de un tiempo aún por venir. Mientras tanto, sobre el fundamento sólido de la muerte y resurrección de Cristo, Dios ha elegido otro lugar para Su Nombre (Mateo 18:20), incluyendo otro pueblo de entre las naciones para Su Nombre (Hechos 15:14). Esos son pecadores de entre judíos y gentiles, salvos por gracia, comprados y redimidos por la sangre preciosa de Cristo, y “juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22). Son vistos como “piedras vivas, edificadas como casa espiritual” (1 Pedro 2:5), y “templo santo en el Señor”. Congregados por el Espíritu al “Nombre del Señor Jesucristo” que poseen y se someten a Su autoridad; confían en la total suficiencia de Su Nombre para suplir todas sus necesidades para adoración y servicio. Siendo habitados y guiados por el Espíritu, adoran en el Espíritu, y ofrecen sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:5). Dios se complace en morar con ellos, y manifiesta Su presencia por medio de la acción de Su Espíritu “como Él quiere” (1 Corintios 12:11).

Él “no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres” (Hechos 17:24, 25). Todo ahora es espiritual, y para aquellos que han encontrado el centro de Dios, Cristo, y declaradamente están congregados a Su Nombre, es absolutamente esencial estar en sumisión a Su señorío, y bajo el control directo y guía del Espíritu Santo, si es que el testimonio del Señor va a ser mantenido. En el último estado de la iglesia en la tierra, Él está fuera de la que profesa ser Su morada (Apocalipsis 3:20).

Estamos viviendo en los últimos días, y necesitamos la máxima vigilancia para proteger las asambleas de las incursiones del diablo. Nuestros tres enemigos, “el mundo, la carne, y el diablo”, están muy ocupados. Los entretenimientos mundanos, y los métodos mezclados con las cosas espirituales, están estropeando la adoración de Dios, y el disfrute del amor del Padre (Éxodo 32:6). La intrusión del “primer hombre” tratando de guardar, guiar y controlar, en vez de confiar al “segundo Hombre” para hacerlo, por medio del Espíritu Santo, se está volviendo cada vez más y más manifiesto (2 Samuel 6:6; Filipenses 3:3).

Satanás, como un “ángel de luz”, está introduciendo sigilosamente la levadura de la mala doctrina, buscando corromper la doctrina pura de Cristo (Mateo 13:33). Que el Señor levante fieles centinelas para advertir, y porteros para guardar las asambleas de Dios, para que sigan siendo un “lugar para el Señor” donde Su Nombre sea honrado, y Su Palabra guardada (Ap. 3:8) hasta que Él venga.

## ¡Dios es Amor!

¡E>xiste, pues, un amor que es infinito su medida! ¡Hay un amor que es eterno en su duración; que es omnipotente en su poder; que es inmutable en su carácter; que todo lo penetra con su presencia; que sobrepasa todo conocimiento! ¡Hay un amor que tiene a la creación como su escenario, la tierra como estrado de sus pies, el cielo por su morada principal, su morada eterna! ¡De todo amor creado, es la fuente; y de toda bendición es el dador! Su ley lo expresa (“amarás”), sus caminos lo declaran; pero sólo Cristo es su plena y gloriosa manifestación, su encarnación y personificación; ¡y Cristo crucificado es la apertura de su mismo corazón y entrañas a la humanidad y al universo!

## Disciplina

*Herbert E. Hume*

“Despierta además el oído de ellos para la corrección” (Job 36:10)

L>a palabra “disciplina” aparece sólo una vez en algunas versiones. Sin embargo, la misma palabra hebrea, se traduce como “castigo”, “corrección”, “instrucción”. Oh, hay mucho aquí para un cristiano en esta palabra significativa; qué profundo su significado cuando uno pasa por la aflicción. ¡Qué ejercicio de alma! Asaf dijo, “Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas”. Ahora, ninguna disciplina presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza. Una cosa es hablar sobre estar bajo la mano de castigo de Dios; pero es otra cosa completamente distinta tener la experiencia día tras día, y noche tras noche. “Así he recibido meses de calamidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta. Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba”.

En cuanto al mundo de hoy, sabemos que Dios ni siquiera es visto actuando abiertamente en gobierno. En este tiempo se permite al mal seguir adelante; se les permite a los hombres tomar sus propios caminos; sin embargo al final descubrirán que fuera de todo esto que Dios ha asegurado el cumplimiento de sus propósitos divinos. Así fue en la cruz del Señor Jesús, fue tomado por manos de inicuos, crucificado y muerto. Pero en la sabiduría de Dios la muerte de Cristo es hecha la base y el fundamento de nuestra salvación. Esta es la gloria del Dios invisible, que de este modo tiene en Sus propias manos el control de todas las cosas, aún mientras parece estar totalmente fuera de escena, en cuanto a lo que se refiere al gobierno. Pero con Sus hijos Dios trata en una forma diferente. El momento en que la gracia me salvó, el momento en que vine bajo la directa mano gobernante de Dios como Su niño, Su hijo, y,



¿qué hijo es aquel a quien el Padre no disciplina? Él no disciplina arbitrariamente, sin motivo o causa. “Porque el Señor al que ama, disciplina”. Él no disciplina por gusto. ¿Estoy tentado a pensar que he sido olvidado? Sí, a veces; pero no es Dios quien ha olvidado. ¡Soy yo! ¿Qué he olvidado? “Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él”. “Soportad la disciplina, Dios se conduce hacia ustedes como hijos” (Traducción de Darby).

La Escritura arriba citada (Hebreos 12:5) está basada en la apelación cariñosa en Proverbios 3:11, 12, “No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”. Mi disciplina, por lo tanto, aunque sea dolorosa, es una prueba para mi corazón de que soy amado por el Padre y bendecido por Él (Salmo 94:12). De Hebreos 12:10 aprendo el propósito que Dios tiene en visión. Él es activo en amarme, aún en mis sufrimientos. Él no sólo me ha salvado y me ha dado libre acceso a Él mismo, sino que está ocupado día tras día con los detalles de mi vida; Él piensa incesantemente sobre mí. ¿Con qué propósito? – Para que pueda ser partícipe de Su santidad. Dios está permanentemente y siempre separado de todo lo que es maldad; y Él quiere que yo esté separado en espíritu, separado con Él mismo, como Él está separado del mal; tanto de lo que está alrededor de mí, como lo que está dentro de mí. Estar separado así con Dios es estar donde puedo disfrutar de ese íntimo conocimiento de la mente de Dios, que es mi derecho como hijo, mi privilegio como heredero de gloria, y mi fortaleza para el camino peregrino.

Por gracia se me ha hecho partícipe de la naturaleza divina, pero también tengo dentro de mí una naturaleza humana que no sabe nada de la santidad de Dios. Ahora, el propósito para el cual fui salvado es la gloria de Dios; y este propósito se logra trayéndome en la medida más completa posible dentro de la comunión con Dios. Para la realización práctica de esto, tengo que despojarme del viejo hombre, y revestirme del nuevo (Efesios 4:22-24). El hombre nuevo es Cristo. Cristo era santo (no meramente inocente). Fue consagrado en toda Su voluntad a Dios; Él estaba separado del mal, y caminó en la tierra en la energía del Espíritu. En cualquier medida que yo sea conformado a Cristo prácticamente, estoy siendo hecho partícipe de la santidad de Dios. Dios viene y me ayuda al permitir que sucedan cosas que tiendan a paralizar la vieja naturaleza. Lo que es de la mano de un Padre tiene un propósito en ella, y no debe ser tratado a la ligera. Debido a que es de la mano de un Padre, necesito no desmayar bajo ella.

Es de gran ayuda ver por la Palabra las formas de disciplina de Dios con Su amado pueblo de antaño. Cómo cuidó de Israel en el desierto. Si embargo, todos los días había disciplina; fueron humillados y sufrieron de hambre; fueron alimentados con maná. En todo esto Dios tenía un

objetivo que debían aprender, que no sólo de pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Jehová. Moisés, en Deut. 8, les recuerda esto a Israel, y los exhorta a considerar en sus corazones que “como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga”.

Explorando la historia de los siervos de Dios de antaño, queda claro que Él tenía en todos los casos un objetivo preciso delante de Él; alguna bendición, alguna liberación, algún avance, que sólo podían ser conferidos por medio del sufrimiento. Los tratos del Señor con Su siervo Job son muy instructivos. El adversario, como sabemos, obtuvo permiso para afligir a Job, y él se aprovechó al máximo de ese permiso, hasta que Job fue despojado de todo, en una condición muy desoladora. ¿Fue Dios negligente en el bienestar de Su querido siervo? Por el contrario, todo fue permitido y supervisado con un propósito, que Job pudiera ser llevado al auto-conocimiento y al auto-juicio (Job 42:5, 6). Hablando de las profundas aflicciones que soportó Job, el apóstol dice: “El Señor es muy misericordioso y compasivo”. Al ojo natural no parecería así. Tengo que conseguir el punto de vista de Dios, de lo contrario, voy a desconfiar de Él. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” He tardado en ver que mis castigos son una parte de lo que Dios me ha dado. Es sólo cuando soy transformado por la renovación de mi entendimiento (Romanos 12:2), que puedo ser capaz de recibir cada prueba diaria, grande o pequeña, como siendo para mí “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Todos los días, cada hora, mi oración debe ser, “Padre, sálvame de mi mente natural, de mis propios pensamientos”.

En la vida de Jacob también vemos a Dios obrando para la anulación de la auto-confianza, de la perspicacia humana, y las sutilezas. No muchas características atractivas de Jacob de forma natural, pero entonces Dios no nos está mirando de forma natural. Él toma hasta el material más poco probable y lo moldea conforme a Su propio propósito sabio. Su mano castigadora estuvo sobre Jacob a través de toda su vida: la falta de corazón de Labán, la maldad de sus propios hijos, la muerte de Raquel, la pérdida de José. “Contra mí son todas estas cosas”, dijo en su desesperación. Sin embargo, Dios no estaba contra él, sino por él. En Peniel Dios detuvo a Jacob, luchó con él; lo hizo consciente de su absoluta impotencia. Hubo esa noche un rompimiento completo de toda la fuerza del hombre natural; pero como un resultado de esto vemos a Jacob aprendiendo a aferrarse a Dios en su debilidad, y conseguir una bendición. Vemos a Jacob cojeando de su cadera mientras pasa el arroyo, pero lleva consigo un nuevo nombre conferido por el Poderoso que había luchado con él y lo había bendecido. De aquí en adelante no es más Jacob el suplantador, sino Israel, Su visión ahora es ir hacia adelante y hacia arriba. Es esta visión hacia adelante y arriba la que le ayuda al hijo de Dios. En

los eventos finales de la vida de Jacob vemos la gracia de Dios triunfando en la transformación de una vida que parecía tan incomprensible al inicio. En Hebreos 11:21 vemos al que una vez fue suplantador y engañador, convertido por la gracia soberana en un adorador. Sus disciplinas sin duda habían dado sus frutos a Dios.

José también pasó por una severa disciplina. Fue odiado e incomprensido, aún en su juventud. Fue vendido como esclavo, groseramente calumniado, y por último lanzado a la cárcel, donde sufrió tortura. El Espíritu registra en el Salmo 105, cómo afligieron sus pies con grillos. Pero Dios estaba delante de él continuamente, como podemos ver en numerosos pasajes en Génesis, como 39:9-21; 40:8; 41:32; 42:8; 45:5; 50:20-25. Este continuo y largo compañerismo con Dios en disciplina, fue la preparación necesaria de José para el lugar de gobernante. La disciplina de Dios produce sabiduría que sobrepasa la del hombre natural (Salmo 105:22).

En el caso de Moisés vemos mansedumbre e intimidad con Dios como el producto de la disciplina de toda la vida. Cuarenta años a solas con Dios en el desierto, luego después eso, cargó la desgastante presión continua de la incredulidad de Israel. Hubo la rebelión de Coré, el mal hablar de su propio hermano y hermana, y las murmuraciones de toda la asamblea. Pero a lo largo de todo, Moisés se sometió a sí mismo a la mano de Dios; y emergió de ella, no sólo como el hombre más manso en la faz de toda la tierra, sino como alguien con quien Jehová mismo hablaba cara a cara.

Llegando a la vida de David, estamos impresionados por la naturaleza múltiple de las disciplinas que se concentraron en su relativamente corta vida. En sus primeros días experimentó mucho sufrimiento cuando fue perseguido implacablemente por Saúl, cazado “como una perdiz por los montes”. Dios usó estas oscuras y dolorosas experiencias para capacitar a David para la escritura de los Salmos que han sido una fuente de fortaleza y consuelo divino para los santos probados y perseguidos en cada generación. Sus últimos castigos eran consecuencia de sus pecados. Destronado por Absalón, exiliado de Jerusalén, y del santuario, David reconoce la justicia de su castigo, y se somete a lo que pudiera ser la voluntad de Dios para él (2 Samuel 15:24-26; ver también el capítulo 16:5-14). El pecado de David en sí mismo, aunque sus consecuencias fueron más dolorosas, se convirtió en el medio para llevarlo a un trato más estrecho con Dios. Nadie puede leer el Salmo 51 sin ver ahí la profundidad del ejercicio de alma de David ante Dios. Esto es lo que necesitamos para nosotros mismos – para ver el pecado como en presencia de Dios, y para ver Su opinión al respecto.

La disciplina no siempre implica corrección por el pecado. Pablo recibió su aguijón en la carne, no porque hubiera pecado, sino para evitar que se enalteciera sobremanera. Pedro habla también de diversas pruebas por

las que pasa el pueblo de Dios; una prueba de su fe que traerá una recompensa de alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. Los vituperios y atribulaciones también surgen de la fidelidad en confesar a Cristo (Hebreos 10:33-34).

El gobierno es universal e implica control. La disciplina es para la familia de Dios e implica enseñanza, o disciplina. Es suficiente para el discípulo ser como su maestro, y el siervo como su Señor. Este es el objetivo final del discipulado -de disciplina-, para que podamos ser conformados a Cristo; conformados en el espíritu de discipulado a Él, Quien aquí tomó forma de siervo (Mateo 10:24-25; Filipenses 2:7). De ese Bendito no puede decirse propiamente haber estado bajo castigo, porque no había nada en Él que lo requiriera. Sin embargo, nunca olvidemos que “el castigo de nuestra paz fue sobre Él”. Este es el pensamiento que inclina nuestro corazón en adoración, aún cuando estemos bajo prueba. Sobre Él fue puesto el pesado castigo de nuestros pecados. Su pena Él cargó por nosotros: sus consecuencias en la vida presente pueden, en parte, ser permitidas que vengan sobre nosotros, pero sólo en la medida que sean necesarias (Salmos 103:10).

La disciplina es para un propósito definido, y también es por un tiempo definido. Pronto la última lección será aprendida, la última lágrima derramada: entonces el día feliz cuando todos estemos en la Presencia de Aquél que murió por nosotros. Liberados entonces de toda esclavitud, de todo peso, entenderemos la verdadera interioridad de todos los tratos de Dios con nosotros. En la presencia de Cristo, con Él, donde Él esté, contemplaremos Su gloria. Vamos a entrar dentro de las profundidades de las riquezas de la sabiduría y el conocimiento de Dios; veremos y comprenderemos Sus juicios inescrutables; discerniremos Sus caminos, que antes eran incomprensibles.

“Despierta además el oído de ellos para la corrección”. Personalmente, nos retraemos de vincular nuestro nombre con los que están registrados en Hebreos 11, por ser hombres de fe, pero nos regocijamos al pensar que hay otra lista de altamente favorecidos en la cual nuestro nombre aparece – la lista de los hijos que han conocido los caminos del Padre en disciplina.

Hemos sido lentos en discernir el objetivo de Dios en Su disciplina; ver que Él busca traerme a un lugar, y a una condición, donde podré ser capaz de disfrutar mejor de Él, más capaz de tener comunión con el Padre y con el Hijo, más capaz de discernir el alcance del propósito eterno que Él (el Padre) había propuesto en Cristo Jesús el Señor.

“Conozco, oh Jehová, que Tus juicios son justos, y que conforme a Tu fidelidad me afligiste”. Levítico 26:40-45; Lamentaciones 3:22-40.

**Muchos eligen más bien ser grandes que humildes, olvidando que sólo aquellos que eligen ser humildes son verdaderamente grandes.**